

9-42 Molina 5-4

DISCURSO

LEÍDO EN LA

SESIÓN INAUGURAL DEL AÑO ACADÉMICO DE 1914

EN LA

SOCIEDAD GINECOLÓGICA ESPAÑOLA

POR EL

DR. D. ISAAC MORENO ALVAREZ

Secretario general de la Corporación.

MADRID

IMPRESA DE HIJOS DE NICOLÁS MOYA
Garcilaso, 6, y Carretas, 8.

1914



MEMORIA-RESUMEN

~~~~~  
HISTORIA Y TRABAJOS

DE LA

SOCIEDAD GINECOLÓGICA ESPAÑOLA

DURANTE EL AÑO 1913

---

**Excmo. Señor:**

**Señores Académicos:**

Varios son ya los años que, por vuestra benevolencia, soy el encargado en estas solemnidades de reseñar, aunque muy brevemente, la labor de la Sociedad Ginecológica Española; y si en los años anteriores, como en éste, me vi y me veo temeroso de hacerlo por carecer de aptitudes necesarias dignas de vuestros trabajos, es, por el contrario, fácil, por la abundancia del material científico que aportáis, demostrando vuestro saber y constante estudio, á la vez que ensalzáis la misión educadora de esta Sociedad, la más antigua de las científicas, la que realiza una labor más profunda y más completa, pareciendo cada año más joven y más llena de vida.

En la sesión inaugural del curso pasado, tuvo esta Corporación el honor de verse presidida por el entonces Ministro de Instrucción Pública el Excmo. Sr. D. Antonio López Muñoz.

Sus palabras alentadoras y de estímulo al trabajo quedaron grabadas en la mente de todos, y sus sabios consejos tan seguidos al pie de la letra, que este curso pasado fué preciso aumentar el número de sesiones, por la abundancia de material científico á discutir.

En aquella sesión tocó en turno á nuestro dignísimo Presidente, el Dr. Sarabia, leer el discurso de inauguración; apartándose de lo corriente en semejantes actos, no eligió un punto determinado de la especialidad que con tanto provecho para la ciencia cultiva, sino que, guiado de un espíritu más amplio, desarrolló un tema que por su importancia y el bien social que persigue, merecía más extensión: «La puericultura en su íntima relación con la práctica del tocólogo y del pediatra».

Como es natural, en su fondo no se ve otra cosa que el cuidado

esmeradísimo para que el nuevo sér venga al mundo en las mejores condiciones de resistencia, y, para lograrlo, disertó sobre todas las enfermedades paternas que pueden disminuirlas. Hizo un concienzudo estudio de la herencia, de las enfermedades constitucionales que son causa del aborto y, con una brillantez extraordinaria, de todos los trastornos que en los comienzos de la vida orgánica perturbaban al nuevo sér.

Llamó la atención de los tocólogos para que, atentos á su misión, ayuden con su estudio y sabios consejos á hacer más meritoria la labor del pediatra y, sobre todo, á exagerar, si fuera preciso, todos los medios que á su alcance estén para lograr el parto á término, quedando después una gran obra social que, en síntesis, según el Dr. Sarabia, estriba en la protección de la madre durante el embarazo y durante el parto y educar á estas madres, facilitándoles recursos para la lactancia al seno, por cuyo medio de alimentación se debe luchar, y, en caso de imposibilidad, fomentar cuantas instituciones puedan ayudarla en misión tan sagrada.

Excuso recordaros la satisfacción con que esta Sociedad premió el discurso de su Presidente. ¡Lástima grande es que sus sabios consejos no tengan inmediata ejecución, en bien de la humanidad y de la ciencia!

\* \* \*

En las sesiones sucesivas se discutieron temas y casos interesantísimos, que revelan la altura científica de los especialistas españoles.

De Obstetricia, el Dr. Martín Muñoz presentó dos casos muy notables, uno de embarazo, complicado de ictericia, que discutió hábilmente el Dr. Villanueva, y otro de monstruosidad fetal, interesantísimo, que mereció algunas consideraciones de los doctores Blanc y Villanueva.

El Dr. Cortés hizo la historia de un caso de embarazo y quiste del ovario, hábilmente operado y curado, al que añadieron nuevos éxitos los Dres. Conde de San Diego, Bourkaib y Lizcano.

El Dr. Abreu, con motivo de cuatro casos de operación cesárea, preguntó á la Academia sobre la conducta del tocólogo en otros semejantes, haciendo correr los peligros de nueva intervención en la cesárea conservadora, ó bien provocar el aborto ó aconsejar los medios anticoncepcionistas. La discusión fué animadísima y los criterios distintos, por envolver en ellos problemas de una impor-

tancia grande social y científica, como lo demostraron los discursos de los Dres. Villanueva, García Gutiérrez, Bourkaib, García de Arias y Cospedal.

*Vómitos de las embarazadas.*— Este tema fué desarrollado con la extensión que su importancia merece, aportando á él sus estudios los Dres. Bourkaib, Udaeta, Lizcano, García de Arias y Blanc, distinguiéndose notablemente la doctora señorita Lacy, que por primera vez hablaba en esta Academia, discutiendo un punto tan obscuro como interesante de la Obstetricia y por la brillantez con que disertó y sus muy atinados juicios, fué calurosamente felicitada en nombre de la Sociedad por nuestro Presidente.

El Dr. Muela trajo á discusión, con motivo de un caso de presentación de cara, varios problemas que, aunque discutidos en otras ocasiones, en la presente fueron de actualidad, si bien en algunos puntos su resolución está sancionada por la práctica.

\* \* \*

En Ginecología tuvimos la suerte de que el Dr. Bourkaib trajera para su estudio un caso interesantísimo, que tituló *embarazo en cuerno rudimentario*. Su disertación estuvo avalorada con la presentación de la pieza patológica, que fué detenidamente estudiada y discutida por los Dres. Conde de San Diego, Peña, García de Arias y Lizcano, y muy felicitado por la Academia, que durante el curso pasado ha apreciado con satisfacción la labor realizada por el doctor Bourkaib, digna del mayor elogio y aplauso.

El Dr. Botín, guiado solamente de su práctica personal, desarrolló un tema tan notable como hábilmente expuesto, *necesidad de intervenir prematuramente en los piosalpinx*, señalando las indicaciones operatorias y vías de intervención. Los Dres. Cortés, Conde de San Diego, Cospedal, Lizcano y Bourkaib avaloraron la importancia del tema discutiendo sobre métodos operatorios y límites del tratamiento conservador.

El Dr. Lizcano presentó un caso notabilísimo de *hematocele cataclísmico*, que demostró los grandes conocimientos ginecológicos que tanto le han acreditado y su gran habilidad operatoria.

El Dr. García de Arias refirió un rarísimo caso de *quiste mesentérico*, haciendo resaltar las enormes dificultades para su diagnóstico, y el Dr. Blanc sus semejanzas con un proceso renal.

\* \* \*

En la sección de Pediatría, el Dr. Durán presentó tres niños afectados de la *enfermedad de Schlatter*, que estudió muy detenidamente, y después de operados volvió á presentarlos para dar mayor fuerza á sus argumentos, recibiendo por el éxito operatorio, muchos plácemes de los Dres. García del Diestro, Udaeta, Cospedal y Barragán, que citando nuevos casos corroboraron las ideas sustentadas por el Dr. Durán.

El Dr. Arquellada hizo un estudio muy completo de la *enfermedad isquémica de Volkmann*, que el Dr. Durán amplió con la presentación de un caso más, y en el tratamiento quirúrgico defendió la tenoplastia por los tendones artificiales, demostrando el éxito con la presentación de un enfermo así curado.

El Dr. Martín Muñoz presentó cuatro *casos de difteria*, que fueron discutidos por el Dr. García del Diestro, y el Dr. Sáinz de los Terreros hizo un estudio muy minucioso y muy completo sobre la *pelada trofoneurótica* en una niña de cuatro años, deteniéndose principalmente en su importancia social. Este estudio fué después avalorado con algunas observaciones del Dr. Sarabia.

El Dr. Blanc trajo á la Academia un estudio muy notable, que denominó *aspecto quirúrgico de la hipertrofia del timo*, describiendo admirablemente su anatomía, fisiología, sus compresiones sobre órganos importantísimos y sus síndromes, y el Dr. Sarabia hizo resaltar su analogía con el estridor laríngeo congénito.

Aunque muy brevemente resumida la labor científica de esta Academia, bien claro está lo portentoso de su trabajo y que nuestras especialidades se cultivan en España con la misma intensidad y análogo estudio y provecho que en el extranjero, y á ello contribuye grandemente la Sociedad Ginecológica Española.

Este año pasado tuvo lugar en Valencia el tercer Congreso de nuestras especialidades y no sería justo que en este momento no se recordara, por deberse la celebración de tales Congresos á la iniciativa del Sr. Conde de San Diego, expuesta en esta Academia y por ella desarrollada con tal éxito, que no pueda menos de halagar profundamente á todos los especialistas que por el cultivo y desarrollo de la Obstetricia, Ginecología y Pediatría se interesan, como son los socios de esta Academia.

Fué este Congreso un verdadero acontecimiento científico, digno de nuestro país en general y muy particularmente de Valencia,

donde se celebró. Allí reunidos los especialistas de todas las provincias, demostraron sus grandes conocimientos y los progresos de la Ciencia, se discutieron temas interesantísimos y se demostraron las aptitudes y habilidades quirúrgicas de nuestros más afamados ginecólogos.

La Sociedad Ginecológica Española, que tanto ama su ciencia, se enorgullece de este Congreso y envía á su organizador y Presidente el Dr. López Sancho la más cordial y entusiasta felicitación.

\* \* \*

Han ingresado en el pasado curso, como nuevos socios, la doctora señorita Lacy y los Dres. Peña, Hidalgo, González Castro, Abreu, Cares, Muela, Navarro, Nieto, Sansó y Mata Moros.

Optando al premio que esta Academia concedía al mejor trabajo sobre «Tratamiento de las meningitis serosas agudas», se han presentado dos Memorias, cuyos lemas son: «El tratamiento quirúrgico precoz es el único racional de todo aumento patológico de la presión intracraneana», «Donde el médico se declara impotente, el cirujano alcanza sus más legítimos triunfos». Los Dres. Sarabia, Blanc y Cares han sido los encargados de su examen.

Para el curso presente se adjudica un premio de 500 pesetas al trabajo que mejor desarrolle el siguiente tema: «Estudio sobre la pituitrina, sus indicaciones y contraindicaciones en Obstetricia».

Seis años consecutivos he desempeñado el cargo de Secretario general de esta Sociedad y seguramente sin haber correspondido mis aptitudes al elevado puesto que me designasteis; á él me trajeron el cariño de mis maestros, que aquí están con los mismos entusiasmos por la ciencia y los mismos deseos de propagar cuanto saben, que no es poco, el cariño de mis compañeros, que siempre tuvieron y guardan para mí atenciones que no agradeceré nunca bastante, y la benevolencia de todos los demás que, siempre indulgentes, facilitaron mi trabajo, y si no correspondí á las esperanzas vuestras, no fué por ingrato, sino por inepto.

HE DICHO.

**ERRORES FRECUENTES EN LA EDUCACIÓN ACTUAL DE LAS JÓVENES**

**SUS CONSECUENCIAS PATOLÓGICAS**

# DISCURSO

LEÍDO EN LA

SESIÓN INAUGURAL DEL AÑO ACADÉMICO DE 1914

EN LA

## SOCIEDAD GINECOLÓGICA ESPAÑOLA

POR EL

DR. D. FRANCISCO BOTÍN Y S. DE PORRÚA

*Vicepresidente 1.º de la misma.*



MADRID

IMPRENTA DE HIJOS DE NICOLÁS MOYA

*Garcilaso, 6, y Carretas, 8.*

1914

---

**Excmo. Señor:**

**Sres. Académicos:**

En el año 1899 tuve la honra de ser nombrado socio numerario de esta Academia. Desde entonces, sólo he recibido de todos mis compañeros pruebas de benevolencia, de amistad y de cariño. A esto debo, indudablemente, los puestos que en la Junta Directiva de esta Sociedad he ocupado. Méritos no tengo más que uno: el haber sabido despertar en vosotros aquellos sentimientos.

Llegado el momento de corresponderme hacer el discurso de inauguración del año académico, nunca con más razón podría invocar la consabida muletilla de ser carga superior á mis fuerzas. Pero el negarme á ello, ¿no sería una falta de consideración y de cortesía para con vosotros? ¿No sería corresponder con una prueba de ingratitud á quienes tanta gratitud debo? Ingratitud que, además de alcanzar á vuestras personas, alcanzaría también de rechazo á la entidad «Sociedad Ginecológica Española», en cuyo seno estudié la especialidad que cultivo, oyendo á los que sois mis maestros y atreviéndome á intervenir en vuestras discusiones científicas.

A uno de entre todos vosotros quiero citar en primer lugar: al Dr. Gutiérrez, mi querido maestro. Él me ayudó á recorrer la parte más penosa de este camino, al final del que todos soñamos con un ideal. Él guió mis primeros pasos en los senderos de la Cirugía. Él trató de enseñarme lo mucho que sabe, sin dejar que ni la más pequeña idea se ocultara egoísta en los repliegues de su cerebro. Si poco aprendí, no fué por culpa del sembrador que á manos llenas derramó la semilla, sino de la tierra en que el grano cayó, falto de condiciones para recibirle. En este solemne mo-



mento debo manifestarle mi agradecimiento, mi admiración y mi cariño.

Y volviendo á reanudar mi discurso, creo haber dejado bien explicado el por qué de mi atrevimiento al aceptar este deber reglamentario. Pero no terminaron aquí las dificultades. Había otras mayores: la de buscar tema, que ya que no pudiera igualar á los aquí desarrollados en circunstancias parecidas, que no desdijera, por lo menos, de lo mucho bueno que en esta Academia se ha oído en otras sesiones inaugurales, y que todavía flota en el ambiente de ella. El tema creo haberle encontrado; pero al mismo tiempo que le considero de suma importancia, es, al menos para mí, difícil de desarrollar, y seguramente no sabré hacerle digno de vuestra atención, ponerle á la altura de vuestra ciencia. Con que yo consiguiera presentaros con suficiente claridad lo que pienso de esta cuestión de la educación de las jóvenes como origen de enfermedades, cuestión que entraña un problema de gran trascendencia, no sólo para el sociólogo, sino también para el tocólogo, el ginecólogo y el pediatra, con que yo lograra que al través de las mallas de este mal hilvanado trabajo viérais las ideas que encierra, me daría por muy satisfecho, porque vosotros, recogiéndo las, si que sois capaces de desarrollarlas y llevarlas á feliz término.

\* \* \*

Hace ya algún tiempo que tenía pensado escribir algo sobre la insuficiente y equivocada educación que se da á la mujer para ponerla en condiciones de cumplir los deberes y grandes fines que está llamada á realizar. Debido á esta falta de preparación, el cambio de su vida de soltera á la vida del matrimonio, y á su consecuencia la maternidad, resulta tan enorme, que aunque en ocasiones muestran decidido empeño en adaptarse á las nuevas obligaciones y deberes que han contraído, y á pesar de las condiciones de intuición rápida y de adaptación que la mujer tiene, muchas fracasan, porque algo no esperado ha surgido y el desencanto ha penetrado en sus almas. Es como el viajero que de pronto se encuentra caminando por terreno desconocido y solitario, y cansado de buscar la senda vacila y se pierde más, cayendo, por último, rendido y fatigado, para entregarse en brazos del destino.

¡Cuántas enfermedades del aparato genital reconocen por causa la defectuosa educación! Multitud de ginecopatías, desde la endometritis más benigna hasta el cáncer, pueden tener dicha etiología.

¡Cuántos niños nacen enfermos, faltos de condiciones de vida, deformes ó mueren en el transcurso del primer año de la vida, por no saber la mujer lo más rudimentario de la higiene de la embarazada ó los deberes que una madre contrae desde el momento que puede ostentar este santo nombre!

Estos tres puntos de vista que acabo de indicar, ginecológico, obstétrico y de pediatría, serían materia, cada uno de ellos, para un extenso trabajo. Por eso sólo me propongo llamar la atención sobre la importancia de este problema médico-social y señalar aquellos errores educativos que son fuente de procesos patológicos, para que después todos, cada uno en su especialidad y ya con la extensión necesaria, trabajemos en este sentido, y no sólo particularmente en nuestra clientela, sino en artículos, conferencias y folletos, hagamos llegar á oídos de la mujer española la gran trascendencia y necesidad de una labor educativa que á ellas sólo incumbe; ésta no es misión de maestro, es misión de madre. La labor del maestro, la labor de la escuela, es otra: es la enseñanza de la higiene en varios de sus aspectos. Actualmente, con la creación de la Inspección Médica Escolar se va á llenar un vacío que indudablemente existía y que poco á poco abarcará algunas de estas cuestiones de educación.

\* \* \*

Acerca de las materias que corresponden á la educación, higiene y fisiología sexuales, se está realizando en el extranjero una labor pedagógica de suma importancia, publicando trabajos y dando lecciones sobre higiene escolar sexual, higiene de los órganos genitales externos, educación sexual, fisiología sexual, la moral sexual en la escuela, etc., pero todo en sentido profiláctico, para evitar las enfermedades venéreas, la inmoralidad y el vicio solitario. Aunque en esta clase de conocimientos todavía los autores no están conformes en cuanto á si el instructor ha de ser el maestro, el médico, el sacerdote ó el moralista, bien aisladamente ó de acuerdo con los padres, pueden hacerse estas enseñanzas por otras personas; pero lo concerniente á los misterios de la generación, fecundación y desenvolvimiento del germen, á las cuestiones delicadas del matrimonio y maternidad, opino que nadie más que la madre debe ser la encargada de instruir á sus hijas en estas cuestiones. Por lo mismo que el terreno es peligroso y resbaladizo, ¡quién como ella para inspirar confianza á sus hijos, para evitar efectos contraproducentes, para que no empañe la más leve sombra de im-

pureza los consejos que reciban!, porque todo hijo sólo ve en su madre lo más santo, lo más noble, lo más desinteresado y lo más puro.

Refiriéndose á cuestiones de Pediatría, ya nuestro ilustre Presidente, el Dr. Sarabia, en el discurso de inauguración del pasado curso, al tratar de «La puericultura en su íntima relación con la práctica clínica del tocólogo y del pediatra», dejó entrever algo de esta cuestión que voy á tratar al referirse á la defensa del recién nacido. Recordad los capítulos en que habla del aborto provocado, del aborto criminal, de las infracciones de régimen alimenticio en los primeros días de la vida, del deber que toda madre tiene de lactar á sus hijos, y decirme si la educación no puede tener gran influencia en estos puntos, que en otro sentido trató magistralmente el Dr. Sarabia.

#### Educación de la joven.

A medida que se va acercando la época en que la niña se ha de convertir en mujer, desde que se avecina ese gran paso señalado por el despertar de la pubertad, es desde cuando el aparato genital está amenazado de poder enfermar, y es, por consiguiente, cuando la labor educadora de la madre tiene que dar principio.

Claro está que antes de esta época, en la infancia, pueden padecer los órganos femeninos; pero, además de ser más limitado el número de enfermedades genitales en esa época de la vida, no hay la resistencia ni las dificultades que más adelante existen, por un pudor exagerado y perjudicial, para consultar estos padecimientos; por eso empezaré desde la implantación de la primera regla. Sin embargo, quiero hacer notar la frecuencia con que se presentan en las niñas vulvitis y vulvo-vaginitis. Esto es debido, entre otras causas, á la mala costumbre de permitir que duerman con personas mayores, que es suficiente que padezcan secreciones uterinas ó vaginales de cualquier naturaleza para que las niñas sean contagiadas, presentándose las vulvo-vaginitis, tan pesadas de curar en algunos casos. La poca limpieza de los órganos femeninos externos también da lugar á los mismos procesos, pudiendo ser origen para más adelante del vicio de la masturbación; la falta de aseo es causa de eczemas que producen picor y obliga á las niñas ó á las adolescentes á llevar la mano hacia esas partes y frotarse; el frotamiento ocasiona una sensación agradable que lentamente puede conducir al vicio secreto; por eso es conveniente, sobre todo en las jóve-

nes durante los períodos menstruales, no descuidar la higiene externa de los genitales.

Decía que la educación de la mujer debe dar principio desde la primera menstruación, considerando desde luego un gran error rodear de misterio este primer fenómeno fisiológico, contentándose las madres con decir á sus hijas que la hemorragia menstrual la tendrán todos los meses, que no se preocupen de cosas que no entienden y que no hablen á nadie de tal asunto. Estos consejos, que suelen ser los corrientes, dan lugar á que las jóvenes consideren su menstruación como algo vergonzoso y disimulen cuidadosamente todos los trastornos de sus reglas, soportándolos con paciencia, y únicamente cuando las molestias ó las manifestaciones exteriores que aquéllos producen son tan exageradas que no pueden permanecer ocultas, es cuando se deciden á hablar ó sus madres las descubren, pero á veces después de meses y hasta de años de sufrimiento y cuando ya un proceso ha pasado al estado crónico. Todavía en ocasiones se achacan los trastornos al desarrollo ó á la tan socorrida anemia, empleándose diversidad de remedios. Viendo que los síntomas persisten, acuden por fin al médico de la familia, y más tarde, las menos veces, al especialista. A nuestro interrogatorio contestan bajando la cabeza y rojas de vergüenza, como si fuera un estigma la menstruación, y cuando proponemos un reconocimiento, generalmente la resistencia que encontramos es grande. Yo he oído decir á algunas jóvenes que prefieren morirse á dejarse reconocer. Con paciencia y en varias visitas sucesivas se vence casi siempre su obstinación.

Para corroborar lo que digo podría citar enfermas que, después de padecer durante mucho tiempo, negándose á todo reconocimiento, consultando todo lo más de palabra con médicos y especialistas, cuando, por fin, se decidieron á dejarse examinar, bien por haber llevado á su ánimo el convencimiento de que era una necesidad, ó por lo intenso de los sufrimientos, me he encontrado con lesiones de importancia, rebeldes de curar, en unos casos, ó que han exigido en otros intervenciones quirúrgicas, algunas veces mutiladoras.

¡Qué responsabilidad tan grande para sus madres!, porque la resistencia de que he hablado es debida á los errores de la educación.

Desde la primera menstruación debe saber la adolescente la marcha normal de esta función, haciéndola comprender al mismo tiempo que es un fenómeno natural, para que cualquier desviación de la normalidad no la oculte y pueda ser pronto corregida. Uno de

pureza los consejos que reciban!, porque todo hijo sólo ve en su madre lo más santo, lo más noble, lo más desinteresado y lo más puro.

Refiriéndose á cuestiones de Pediatría, ya nuestro ilustre Presidente, el Dr. Sarabia, en el discurso de inauguración del pasado curso, al tratar de «La puericultura en su íntima relación con la práctica clínica del tocólogo y del pediatra», dejó entrever algo de esta cuestión que voy á tratar al referirse á la defensa del recién nacido. Recordad los capítulos en que habla del aborto provocado, del aborto criminal, de las infracciones de régimen alimenticio en los primeros días de la vida, del deber que toda madre tiene de lactar á sus hijos, y decirme si la educación no puede tener gran influencia en estos puntos, que en otro sentido trató magistralmente el Dr. Sarabia.

#### Educación de la joven.

A medida que se va acercando la época en que la niña se ha de convertir en mujer, desde que se avecina ese gran paso señalado por el despertar de la pubertad, es desde cuando el aparato genital está amenazado de poder enfermar, y es, por consiguiente, cuando la labor educadora de la madre tiene que dar principio.

Claro está que antes de esta época, en la infancia, pueden padecer los órganos femeninos; pero, además de ser más limitado el número de enfermedades genitales en esa época de la vida, no hay la resistencia ni las dificultades que más adelante existen, por un fudor exagerado y perjudicial, para consultar estos padecimientos; por eso empezará desde la implantación de la primera regla. Sin embargo, quiero hacer notar la frecuencia con que se presentan en las niñas *vulvitis* y *vulvo-vaginitis*. Esto es debido, entre otras causas, á la mala costumbre de permitir que duerman con personas mayores, que es suficiente que padezcan secreciones uterinas ó vaginales de cualquier naturaleza para que las niñas sean contagiadas, presentándose las *vulvo-vaginitis*, tan pesadas de curar en algunos casos. La poca limpieza de los órganos femeninos externos también da lugar á los mismos procesos, pudiendo ser origen para más adelante del vicio de la masturbación; la falta de aseo es causa de eczemas que producen picor y obliga á las niñas ó á las adolescentes á llevar la mano hacia esas partes y frotarse; el frotamiento ocasiona una sensación agradable que lentamente puede conducir al vicio secreto; por eso es conveniente, sobre todo en las jóve-

nes durante los períodos menstruales, no descuidar la higiene externa de los genitales.

Decía que la educación de la mujer debe dar principio desde la primera menstruación, considerando desde luego un gran error rodear de misterio este primer fenómeno fisiológico, contentándose las madres con decir á sus hijas que la hemorragia menstrual tendrán todos los meses, que no se preocupen de cosas que no entienden y que no hablen á nadie de tal asunto. Estos consejos, que suelen ser los corrientes, dan lugar á que las jóvenes consideren su menstruación como algo vergonzoso y disimulen cuidadosamente todos los trastornos de sus reglas, soportándolos con paciencia, y únicamente cuando las molestias ó las manifestaciones exteriores que aquéllos producen son tan exageradas que no pueden permanecer ocultas, es cuando se deciden á hablar ó sus madres las descubren, pero á veces después de meses y hasta de años de sufrimiento y cuando ya un proceso ha pasado al estado crónico. Todavía en ocasiones se achacan los trastornos al desarrollo ó á la tan socorrida anemia, empleándose diversidad de remedios. Viendo que los síntomas persisten, acuden por fin al médico de la familia, y más tarde, las menos veces, al especialista. A nuestro interrogatorio contestan bajando la cabeza y rojas de vergüenza, como si fuera un estigma la menstruación, y cuando proponemos un reconocimiento, generalmente la resistencia que encontramos es grande. Yo he oído decir á algunas jóvenes que prefieren morirse á dejarse reconocer. Con paciencia y en varias visitas sucesivas se vence casi siempre su obstinación.

Para corroborar lo que digo podría citar enfermas que, después de padecer durante mucho tiempo, negándose á todo reconocimiento, consultando todo lo más de palabra con médicos y especialistas, cuando, por fin, se decidieron á dejarse examinar, bien por haber llevado á su ánimo el convencimiento de que era una necesidad, ó por lo intenso de los sufrimientos, me he encontrado con lesiones de importancia, rebeldes de curar, en unos casos, ó que han exigido en otros intervenciones quirúrgicas, algunas veces mutiladoras.

¡Qué responsabilidad tan grande para sus madres!, porque la resistencia de que he hablado es debida á los errores de la educación.

Desde la primera menstruación debe saber la adolescente la marcha normal de esta función, haciéndola comprender al mismo tiempo que es un fenómeno natural, para que cualquier desviación de la normalidad no la oculte y pueda ser pronto corregida. Uno de

los errores más frecuentes en la mujer, es no saber que la menstruación normal es indolora, y al ser interrogadas sobre este extremo contestan algunas que sufren los dolores naturales que todas tienen con las reglas. Desvaneciéndose esta idea se evitarían consecuencias patológicas, por ser remediables al principio con suma facilidad algunas de las causas que en ocasiones dan lugar á períodos dolorosos. Estos pueden ser debidos, por ejemplo, al estreñimiento, adquirido por el hábito de descuidar la diaria evacuación intestinal. El acúmulo de heces fecales en el intestino grueso provoca, por compresión, dificultades circulatorias que interesan á los órganos de la pelvis, congestionándolos. Si los fenómenos congestivos persisten, ocasionan, por mecanismos de todos conocidos, enfermedades de la matriz ó anexos, que comprenderéis cuán fácilmente podían haber sido evitadas.

Enseñando á la joven soltera el fisiologismo de la menstruación y de los órganos reproductores, conocerá las alteraciones menstruales y las secreciones anormales, para que siendo tratadas á tiempo se evite de este modo que siga su curso un proceso que, abandonado á sí mismo, será el origen de ginecopatías diversas.

La leucorrea, las menorragias, pueden ser indicio de una lesión del endometrio, que lentamente dará lugar, si recae sobre todo en terreno con taras orgánicas, á diversas formas de metritis que, haciéndose crónicas, pueden acarrear la esterilidad.

Lesiones del hocico de tenca, eversionses de la mucosa cervical, pueden padecer las jóvenes solteras, y las contadas enfermas que lo ponen en conocimiento del médico, quejándose principalmente del flujo que les produce molestias, son tratadas empíricamente, casi siempre sin examen previo, olvidando que la leucorrea es un síntoma, no una enfermedad, con las tan socorridas irrigaciones de cualquier solución antiséptica, que sólo en contadas ocasiones servirán para combatir la causa de un flujo, y que, lo mismo en las nulíparas que en las multiparas, es un tratamiento inútil por sí sólo la mayor parte de las veces. Hora es ya de que estos tratamientos, sin diagnóstico previo, sostenidos por la tradición casi exclusivamente, vayan desapareciendo al compás que desaparece la Ginecología que el Dr. Quintana llamaba tan acertadamente en un artículo suyo, de *especulum é histerómetro*.

Si la leucorrea no va acompañada de otras manifestaciones, dolorosas sobre todo, rara vez será consultado el ginecólogo, y la mucosa cervical evertida, bañándose constantemente en la secreción que ella misma elabora é irritada mecánicamente, puede ser el ori-

gen de un cáncer del cuello. Los epitelomas excrecentes del cuello en mujeres jóvenes, antes de los treinta y cinco años, quizá no reconozcan otra etiología.

Enfermedades anexiales también padecen las nulíparas vírgenes, que pasan á la cronicidad con la rebeldía que caracteriza á estos procesos y con la esterilidad por consecuencia.

En la convalecencia de las enfermedades infecciosas intestinales deben ser las niñas muy vigiladas, porque muchas desviaciones uterinas por retracción de las hojas serosas de los ligamentos, ó por adherencias que fijan el útero en posición anormal, son debidas á peritonitis circunscritas, provocadas por el paso de los gérmenes á través del intestino, procesos inflamatorios localizados, que una vez desaparecidos dejan como reliquia las adherencias y las retracciones. Estas pasan desapercibidas hasta que se presentan las primeras reglas y con ellas aparecen los dolores, que no sólo no suelen ser atendidos, sino que el remedio que más adelante se aconseja, en ocasiones, por profesionales para combatir toda clase de dolores menstruales, es el matrimonio. «En cuanto esta muchacha se case desaparece todo». ¡Quién no ha oído esta frase!

Aunque los dolores pélvicos que suelen aquejar á las adolescentes en sus primeras menstruaciones, lo mismo que otros desarreglos, como los acabados de reseñar, pueden ser motivados por estados generales con más frecuencia todavía que por causas locales, la consulta con el especialista y el reconocimiento se impone para hacer un diagnóstico y emplear un tratamiento apropiado, porque también los trastornos del organismo cuando repercuten en el aparato genital produciendo reflejos, éstos llegan á convertirse en lesión anatómica local, si no se evita con tiempo la acción de estas influencias.

\* \* \*

En este capítulo de la educación de la joven me he detenido en relatar algunas de las ginecopatías que más corrientemente pueden presentarse, porque hay la creencia muy generalizada de que las enfermedades de los órganos sexuales son casi exclusivas de la mujer casada, y precisa que este error desaparezca para los efectos de la educación de las adolescentes.

\* \* \*

Veán, pues, las madres que por la equivocada educación que actualmente dan á sus hijas, las exponen á padecer gran número de

enfermedades del aparato genital, desde el catarro más benigno hasta el cáncer y que muchos procesos crónicos ya, que se descubren en las mujeres casadas, es porque han venido arrastrando sus padecimientos desde solteras.

El que las madres instruyan á sus hijas en éste, como en los demás puntos que en los capítulos sucesivos iré tratando, es indispensable, para no dar lugar á que personas extrañas las pongan al corriente de estas cuestiones, pero ya con el misterio que rodea á estas conversaciones clandestinas, y recomendándose mutuamente el secreto, que á su vez envuelve la idea de algo pecaminoso, contribuyendo esto á que las jóvenes oculten aun á sus mismas madres, porque la ignorancia trae consigo un pudor mal entendido, los trastornos menstruales y las alteraciones de sus órganos sexuales. En cambio, siendo la madre la encargada de dar á conocer estas funciones á su debido tiempo, no germina en las hijas la idea de nada vergonzoso, porque todas saben que una madre no aconseja nunca nada que sea motivo de poder avergonzarlas. Instruyendo á vuestras hijas en este sentido no sólo defenderéis su salud, sino que educando hoy á las que han de ser las madres de la generación venidera, cuando las llegue á su vez el momento de ejercer esta misión educadora, no podrán invocar el que á ellas no se lo han enseñado.

### Educación de la esposa.

Esta es sin duda alguna la parte más escabrosa y difícil de la misión educativa materna; la preparación de la joven para el matrimonio, que es en su primera época fuente de procesos patológicos susceptibles de disminuirse grandemente por la educación. Y digo que es la parte más difícil, porque como quiera que el hombre va á esta unión completamente ineducado, ó lo que es peor todavía, mal educado, la preparación de la mujer tiene que ser más perfecta y completa si ha de suplir esta gran falta. El día que el hombre esté convenientemente instruído, la tarea de las madres será más sencilla, pero mientras esto no suceda fuerza será que acometan el problema en bien de sus hijas.

En la actualidad, no solamente no se educa á las hijas para esposas, sino que la escasa enseñanza que se las da es contraproducente desde el momento que las madres procuran que en las intimidades matrimoniales estén en la ignorancia más completa y equivocada, y que todo sea para ellas sorpresas que terminan en

desengaños muchas veces, pues lo único que suelen aconsejarlas es que se presten como víctimas á lo que el marido exija de ellas. Ese orgullo que sienten muchas madres al decir *mi hija es una inocente*, es confundir deplorablemente la inocencia con la ignorancia, y en estos casos la ignorancia es un peligro para la salud.

La educación de la mujer para la vida matrimonial entraña además de una cuestión social de gran trascendencia, que no es para tratada en este momento, una cuestión médica.

Muchas costumbres en las que influye la moda rutinaria bueno será que vayan desapareciendo, como, por ejemplo: los viajes de boda. Las repetidas congestiones y traumatismos que sufren los órganos genitales femeninos en ese primer período del matrimonio que se llama «luna de miel» y cuyos perniciosos efectos podrían ser contrarrestados con el reposo, tienen, por el contrario, como tratamiento durante las primeras semanas siguientes á la boda, el pasar como relámpagos por todas partes en ferrocarriles y automóviles, una vida agitada y un exceso de ejercicio que llega al cansancio y á la fatiga. Todo esto unido á la impresión moral que causan las primeras relaciones sexuales por el desconocimiento absoluto, ó el conocimiento incompleto que de ese acto tienen, como he dicho, la mayoría de las recién casadas, realizándose por parte del hombre, siempre con algo de violencia, es origen de abortos, que se observan con más frecuencia en las recién casadas que viajan; abortos que, si bien es verdad que la mayoría de las veces no tienen consecuencias patológicas, otras dejan tras de sí lesiones crónicas de los órganos del aparato generador, que convierten en estériles á mujeres fecundas.

\* \* \*

Anteriormente he indicado que necesita la mujer una preparación más perfecta, mientras que la educación no influya favorablemente en el marido. Este, ignorante de los males que puede causar y egoísta siempre, no pudiendo dominar sus pasiones, sintiéndose amo por instinto, no usa, sino que abusa de las relaciones sexuales al inaugurarse la vida matrimonial, considerando casi obligatorio proceder de esta manera; no se contenta con satisfacer las exigencias de su organismo y procura sobrepasar esta necesidad orgánica esforzando las excitaciones genésicas, por creer hasta que su papel resultará desairado ante su esposa si se porta de modo distinto. Estos actos, lo mismo que los abusos y aberraciones sexuales que

á veces comete el varón, son sencillamente falta de educación; al hombre no se le enseña á respetar y honrar al sexo opuesto, antes al contrario á mostrarse el amo, según acabo de decir: por eso en las primeras aproximaciones, además de los males físicos que se expone á causar, como ahora veremos, puede ofender y herir la dignidad y sentimientos delicados de la esposa, destruyendo en un momento la felicidad de un hogar y causando la desgracia de ambos para toda la vida, desgracia que seguramente repercutirá en su descendencia.

Naturalmente que cualquier agente infeccioso poco virulento, como son los que ordinariamente residen en la vagina, aunque esté en contacto con el epitelio pavimentoso resistente de la mucosa vaginal, ó con el epitelio cilíndrico de la mucosa cervical, nada logrará en tanto no encuentre terreno abonado en el estado general del organismo ó en el local de los órganos para desarrollar su acción perniciosa, pero como precisamente en las primeras semanas siguientes al matrimonio, el coito, que siempre es un traumatismo, repetido exageradamente contribuirá á que aumenten las hiperemias y congestiones que dan lugar á los abortos, y las erosiones y hasta verdaderas heridas que colocan á los órganos femeninos en condiciones apropiadas para enfermar.

Del magistral capítulo que en el primer tomo de la obra de Ginecología del eminente Dr. Fargas, trata del coito como agente etiológico de ginecopatías, transcribiré los siguientes párrafos, que perderían mucho de su belleza y enseñanza si me limitara á comentarlos. Refiriéndose á cómo llegan al matrimonio ambos cónyuges, dice así: «El pudor y la honestidad exigen por parte de la mujer ciertas reservas en el cumplimiento de la función sexual, que la obligan á esperar que sea solicitada, habiendo aprendido ó adivinado que toda insinuación por su parte sería mal interpretada».

«La ignorancia de estos hechos origina el sobresalto, á veces el miedo con que se realizan las primeras aproximaciones. Esto, unido al dolor y molestias que los primeros coitos producen, sería motivo más que suficiente para producir aversión hacia las relaciones sexuales, si un sentimiento pasional que induce á la mujer al sacrificio no le hiciera olvidar los sinsabores de tales fenómenos».

«Existen múltiples causas patológicas, locales unas, generales otras, que oponen dificultades serias para que la copulación sea fácil y completa. De éstas, algunas preexistentes á los primeros coitos, aumentan las causas antedichas; otras, hijas precisamente de ellos (vulvitis, metritis, peri-metritis, vaginismos, etc.), continúan

alterando una función que quizás se hubiere normalizado sin su intervención».

«Así va la mujer á inaugurar la vida sexual (téngase en cuenta que me refiero al hacer tales consideraciones, á los matrimonios correctos que forman la gran masa de nuestra sociedad actual), sin el desarrollo completo de la sensibilidad erótica que la impulse, con el miedo de lo desconocido, con la ignorancia que la honestidad impone y la moral exige, con la imaginación exaltada en espera de goces que difícilmente encontrará al principio, ó de sufrimientos exagerados que á hurtadillas se cuentan, con relativa frecuencia alguna tara orgánica, local ó general, que ocasiona cierta ineptitud, y por añadidura, acudiendo á veces al himeneo por puras exigencias sociales ó de familia, que la llevan á un sacrificio consciente más ó menos voluntario».

«Como para que el coito sea completo se necesita la concurrencia del sexo opuesto, se comprende con cuánta frecuencia ambos aparatos se distanciarán: el hombre, al intervenir en el coito debiera conocer todas las condiciones en que se encuentra su compañera para amoldar sus actos á las exigencias de aquél y no hacerla una víctima inconsciente, acabando por ser él mismo víctima también de desarreglos persistentes».

«El hombre va al matrimonio en condiciones totalmente opuestas; por temperamento y por la intensidad de sus apetitos, la naturaleza le hizo agresivo y exigente; por educación, se le enseña en todos sus actos á llevar la iniciativa y á desarrollar la acometividad; por costumbre y por tolerancia, se le consiente ó tolera un aprendizaje ó disfrute de los goces sexuales, que, cuando no degenera en vicios ó desviaciones del apetito genésico, le hace más exigente y refinado en la ejecución de ciertos actos; egoísta y exigente en sus imperiosos apetitos, se llama á engaño si una correspondencia unisona no satisface su lujuria; acostumbrado á una satisfacción perentoria en el goce de sus apetitos, exige esté lleno de agua el vaso en que ha de templar su sed. Comprendese que con tales antecedentes lleva el hombre á la realización del acto genésico algo de brutalidad y de intemperante exigencia, que se aviene muy mal con la preparación y disposiciones que á tal fin suele ostentar el sexo femenino. Inconsciente muchas veces, por ignorancia otras, por egoísmo algunas, por perversión en ocasiones, por intemperancia á veces, en las relaciones sexuales representa con frecuencia el varón un poseedor exigente y la hembra una víctima inevitable».

«De estos hechos, que podrían evitarse muchísimas veces con una preparación más adecuada por parte de la mujer y maneras más suavizadas y humanas por parte del hombre, proceden multitud de fenómenos trascendentales en el orden social, familiar y patológico. La anafrodisia se perpetúa por mecanismos variados, si no llega á la repulsión para toda relación sexual; las excitaciones no satisfechas provocadas por coitos incompletos, inician la serie de trastornos orgánicos y funcionales que se traducen por alteraciones permanentes y variadas; las distintas causas de enfermedades genitales hacen presa en los diferentes órganos, y se establece definitivamente la ginecopatía, que el ginecólogo se esfuerza en remediar».

Esto dice el Dr. Fargas, concediendo á la educación la importancia que tiene como profiláctica de estas ginecopatías y lamentándose al mismo tiempo de la poca atención que los autores han prestado á estos asuntos.

El eximio ginecólogo dice también, al hablar del coito incompleto, «que es muy frecuente en la mujer (y mucho más en la recién casada), por múltiples y variados motivos. Unas veces sirve tan sólo para despertar el apetito erótico en grados variables, trascendiendo poco al aparato genital, que no entra en turgencia y no ofrece el molimen necesario para que la función llegue á ser completa; otras, se presenta el molimen genital, pero incompleto, irregular, efecto á veces de irritación puramente mecánica, ó, aun siendo completo y acompañado del consensus orgánico general, permanece estacionario, sin que llegue á presentarse el orgasmo venéreo, que apaga todos los reflejos que se pusieron en juego para desarrollar función tan compleja como es el coito fisiológico. En el primer caso, queda en el organismo un grado mayor ó menor de excitación no satisfecha, que llega á veces á producir verdadera irritabilidad del sistema nervioso, sin marcadas manifestaciones locales; en el segundo, las congestiones parciales ó generales del aparato genital, en vez de desaparecer con la causa que las motivó, se hacen persistentes y se convierten en elemento patogénico de grande importancia. Un temperamento irritable, un carácter irascible, el mal humor, la tendencia á manifestaciones neuropáticas de muy diversa índole, pasajeras primero, permanentes si el hecho perdura, son los primeros efectos que marcan la trascendencia del primero; el dolor lumbar, las ovarialgias, la sensación de peso en el bajo vientre, los desarreglos menstruales, el tenesmo vesical, indican con evidencia que aquellos órganos quedan en el

segundo caso congestionados, y la repetición de estas congestiones es un elemento patogénico de primer orden, ocasionando afectos, unos no bien definidos, otros caracterizados por la facilidad con que toda infección se propaga en terreno tan abonado, y á veces señalándose ciertas neoplasias por su tendencia al desarrollo».

Vemos, por consiguiente, que no es el aparato genital únicamente el que puede enfermar por las primeras aproximaciones sexuales; también el organismo entero de la mujer, y más especialmente su sistema nervioso, es influenciado.

Si el hombre refrenara sus instintos, procurando lo primero llevar la confianza al ánimo de su compañera, desvaneciéndola en ella el miedo y los prejuicios de que van poseídas por las razones apuntadas, el coito se efectuaría dentro del mayor fisiologismo posible, y sus consecuencias patológicas serían menos de temer.

No creo necesario insistir más para poner de relieve cuán urgente es una educación lo más perfecta posible de ambos sexos, evitando así que la mujer, con las primeras relaciones sexuales, contraiga enfermedades que en algunos casos pueden conducirla á la esterilidad.

Hoy la mayoría de las madres de la clase media no se preocupan de esta educación, porque desconocen sus consecuencias, y las que ocupan en la sociedad elevada posición creen de más utilidad enseñar á sus hijas á brillar en el mundo elegante para cumplir sus exigencias, proporcionarlas, aconsejándolas desde niñas, un matrimonio de conveniencia, que además de herir á la conciencia esta trata de blancas, esta venta de carne humana, acarrea consecuencias funestas, no sólo socialmente, sino también para su salud y la de su prole. ¿Cómo dudar después de lo dicho hace un momento que el coito insatisfecho é incompleto será más frecuente al faltar esa corriente de intenso cariño, de confianza, de satisfacción íntima que debe unir á dos seres que se entregan el uno al otro y que aumentarán, por lo tanto, las causas de enfermedades del aparato genital? ¿Cómo dudar que los hijos engendrados sin amor, á veces hasta con repulsión, con la frialdad del que cumple un deber, sufriendo resignada la mujer las caricias del hombre, serán hijos que aunque físicamente nazcan sanos, son enfermos del alma, que á su vez engendrarán enfermos física y moralmente, generaciones de seres egoístas, fríos de corazón, calculadores, como el sentimiento que los engendró?

Otro punto no menos importante que no quiero dejar de tocar, es

el referente al aborto provocado, que también tiene por etiología los defectos en la educación de la esposa.

No deja de ser frecuente la creencia de que el aborto en las primeras semanas hasta los tres meses es un contratiempo leve sin consecuencias importantes en cuanto á la salud se refiere. En dos trabajos míos titulados «Infecciones graves en los abortos» y «Peritonitis purulentas por abortos», presentaba casos prácticos que ponían de manifiesto las complicaciones graves á que pueden dar lugar estos incidentes que interrumpen el embarazo, y llamaba la atención de médicos y enfermas para que el aborto fuera atendido con todos los cuidados que merece. En cuanto á lo moral atañe, no es excepcional el creer, aun tratándose de clases educadas, que provocar un aborto en los primeros meses ó favorecerle cuando se presentan los primeros síntomas, no es acción punible, olvidando que sólo el pensarlo engendra un delito. A esto es debido que la mujer sólo por la razón de tener demasiados hijos, ó porque las molestias y trastornos que á veces acompañan á la gestación revisten alguna intensidad, sin ceder á los medios terapéuticos empleados, conceptúa necesaria la interrupción del embarazo, haciendo tal proposición al médico que las presta asistencia del modo más natural, por suponer que el embrión en las primeras semanas carece de vida.

Es, por lo tanto, una obligación que las madres aprendan para que después lo hagan comprender á sus hijas, que desde el instante mismo en que el óvulo es fecundado allí vive un sér, con mayor derecho como indifeso que está á que la mujer que en sus entrañas le ha concebido, le defienda y le guarde, procurando durante el embarazo seguir las reglas higiénicas imprescindibles y propias de ese estado, para que no sólo la preñez llegue á su término fisiológico, sino que el feto nazca en las mejores condiciones de salud y de fuerza.

Durante la gestación son convenientes ciertas prácticas para el desarrollo normal del feto y para la salud de la gestante, referentes á higiene general, al uso de los vestidos más convenientes, al empleo de fajas ó corsés-fajas, á las relaciones sexuales, etc., que nadie mejor que el tocólogo dirigirá. Así que toda casada, desde que note los primeros síntomas de su embarazo, debe escoger el médico que ha de prestarla asistencia, para que desde el primer momento la instruya y dirija en lo que debe hacer.

Los excesos y malas prácticas durante la gestación y los intentos fracasados de aborto, son causa de partos prematuros, del nacimiento de criaturas débiles ó deformes, de anormales, de seres que

son para las madres una eterna acusación, que quizá resulte lección provechosa para que á su vez eduquen á sus hijas de modo distinto del que ellas han sido educadas, si es que el remordimiento y el convencimiento de su culpa hace presa en sus almas.

Para terminar este capítulo, algo debemos decir del aborto criminal. La misma ignorancia del delito que se comete es la que lleva muchas veces á la mujer á ponerse en manos de profesionales del aborto, para los cuales toda vigilancia y toda pena resultará siempre escasa, porque además de truncar una nueva vida, exponen á la embarazada á serios peligros, que unas veces comprometen su existencia y otras son causa de procesos genitales numerosos y graves, entre ellos lesiones anexiales dolorosas y crónicas, que obligan á practicar operaciones que las inutilizan para la reproducción de la especie.

El aborto criminal es, sin duda alguna, el que trae consecuencias más graves para la embarazada, pues si antes se servían para provocarlos de remedios tomados por vía digestiva, que aunque alguna vez dieran lugar á fenómenos tóxicos, no era lo corriente, con los adelantos de la Ginecología hoy se atreven, los que á tales prácticas se dedican, á penetrar directamente en el útero con medios que logren la dilatación del conducto cervical ó instrumentos que provoquen la desimplantación del huevo. A veces, las manos inexpertas abren falsas vías, que dan lugar á hemorragias y á peritonitis, rápidamente mortales; otras veces, aunque el instrumento siga las vías naturales, como quiera que las precauciones asépticas brillan casi siempre por su ausencia, sobrevienen graves infecciones, á las que si la mujer logra escapar con vida dejan como reliquia ginecopatías de difícil corrección, cuyas consecuencias quedan apuntadas en el párrafo anterior.

El Dr. Martínez Cerecedo, ilustrado tocólogo, que es uno de los que con más entusiasmo trabaja en favor de la puericultura intrauterina, pide, en un trabajo suyo sobre este particular, que se funden asilos de embarazadas, donde las jóvenes seducidas encuentren la protección y el auxilio suficientes á evitar los abortos criminales.

Error educativo grande es el que lleva á la gran mayoría de la sociedad á despreciar y abandonar á la mujer caída, sin meterse á averiguar las causas de su deshonra, y solamente por haber sido seducida se la niega todo, hasta el trabajo en muchas partes para ganar su sustento y poder criar al fruto de su amor. La perspectiva de tan negro porvenir es lo que obliga á estas desgraciadas á buscar en el aborto el remedio á tanto egoísmo social.



*Toda mujer, sólo por el hecho de ser madre, tiene derecho á ser respetada, protegida y preferida á otras. ¿No creéis que algo así debiera enseñarse en las escuelas, en las casas, en todas partes, entre los Mandamientos de la Ley de Dios?*

Así disminuiría el número de abortos criminales, la caridad y la beneficencia tenderían su mano y las embarazadas sin distinciones encontrarían amparo y protección para su estado actual y para el porvenir.

Con lo que acabáis de escuchar es suficiente para que quede probado de modo indudable la extraordinaria trascendencia que para la salud de la mujer y para la reproducción de la especie tiene el que cambie por completo el sistema educativo actual.

### Educación de la madre.

Es también de absoluta necesidad que la joven sea educada para cumplir los deberes de la maternidad, despertando y encauzando con la educación y con el ejemplo ese sentimiento de ternura, ese amor inmenso que se llama «amor de madre», amor que no reconoce obstáculos ni repara en peligros cuando de un hijo se trata, amor que transforma á la mujer, tan delicadamente constituida, en un sér dotado de una resistencia á toda prueba.

Al nacer el feto, ya en el corazón de la madre vibra esa fibra delicada que durante el tiempo de la gestación se ha ido impresionando de ese amor tierno, al sentir en sus entrañas algo que con débil y continuo golpear le avisa que allí existe un nuevo sér, carne de su carne.

Aun sin que para nada intervenga la educación, tenemos ejemplos á granel, en mujeres ineducadas en este sentido, que prueban lo inmenso de ese sentimiento, el único que en ciertos momentos hace irreflexivo y osado á un sér que, como la mujer, es todo reflexión y cordura.

Hace ya bastantes años presencié una escena que quedó tan profundamente grabada en mi ánimo, que la recuerdo y veo como entonces. En uno de los muelles de la bahía de Santander, jugaban varios niños de corta edad. A poca distancia de ellos y sentada sobre una estiva de maderas, una mujer del pueblo, joven, casi una niña, madre de uno de los pequeñuelos, vigilaba, acompañada de otras, sus diversiones. En sus carreras, los niños se acercaban algunas veces más de lo prudente á la orilla del muelle, á pesar de las advertencias y del cuidado que sus guardianas ponían en evi-

tarlo. En uno de sus revoloteos, uno de los rapaces, hijo de la joven mencionada, dió un tropezón, y con tumbos y traspiés llegó al borde del muelle, perdido el equilibrio, y cayó al agua. Un grito hendió el aire. A nada puede compararse el sonar de aquel grito, que suspendió el latir de la sangre en todo el que le oyó. No sé qué fué primero, si tropezar el hijo ó ponerse en pie la madre, gritar y lanzarse al mar. Todo debió ser simultáneo, porque apenas desaparecía el niño tras el borde del muelle cuando ya la madre se había lanzado, en rápido saltar, cayendo los dos al agua casi al mismo tiempo. Tan juntos cayeron, que cuando el cuerpo adorado quiso hundirse después de la primera zambullida, la mano de la madre le asía por las ropas, y levantándolo en alto como trofeo de victoria, antes hubiera dejado la vida que soltar su presa.

Afortunadamente, aquel sitio estaba por entonces constantemente lleno de barcas y gente de mar y nada pasó. Pero apenas fué verse ambos á salvo á bordo de un bote, aquella mujer, que acababa de dar una prueba de valor irreflexivo y de desprecio á la vida, tornó á convertirse en el sér todo sensibilidad, desapareció aquel valor, sus nervios se aflojaron y rompió en una crisis convulsiva de lágrimas y sollozos.

Ejemplos de que una madre, despreciando los horrores de un incendio, atraviesa por en medio de las llamas para salvar la vida de un hijo ó fíeramente le defiende de cualquier atentado, llegan á nosotros con relativa frecuencia.

Esta es, pues, la primera materia. Este es el barro que las madres tienen á su disposición para modelarle con la educación.

No basta que el niño nazca sano y robusto, pues con esto no ha terminado, sino que empieza la misión materna. Cuidar de que la salud del recién nacido no sufra menoscabo, modelar su alma, prepararle y educarle para las contingencias de la vida, empezando estas tareas desde el momento mismo del nacimiento. Refiere la escritora yanqui Emma Drake, en su libro «Lo que debe saber la recién casada», que preguntaron á la madre de los Wesley que cuándo iba á empezar á educar á un niño de tres meses que tenía en sus brazos, y contestó «que hacía tres meses que había empezado». En un número de *España Médica* del pasado mes de Diciembre y cuando ya casi estaba terminado este trabajo, leí un artículo titulado «Primer Congreso Español de Pediatría», á propósito del que se ha de celebrar en Abril del año actual en Palma de Mallorca. El artículo le firmaban el ilustre paidópata Dr. Martínez Vargas como Presidente de la Comisión organizadora y el Dr. Alorda

como Secretario. De él copio íntegro el siguiente párrafo, que encaja perfectamente dentro de lo que acabo de indicar respecto al momento en que debe principiarse la educación de los hijos:

«En lo moral, dice, enseñaremos á las madres á dominar las apatencias intemperantes de sus hijos, á corregir sus caprichos desde el primer día para que les eduquen desde la cuna; no que por ese amor ciego, por nadie superado, de las madres españolas dejan crecer á sus hijos á su entero arbitrio, les habitúan á no ser contrariados, desde el primer paseo nocturno hasta en el deseo del más costoso juguete, y cuando llegan á adolescentes se encuentran con la voluntad virgen, siempre complacidos, jamás contrariados, y cuando hombres cada cual cree tener un rey en el cuerpo; con este hábito psicológico se fomenta el germen de toda indisciplina social y el poco acatamiento, cuando no la franca hostilidad, contra todas las leyes divinas y humanas. ¡Cómo no han de resultar así las masas ingobernables!»

Como era de esperar, el Dr. Martínez Vargas concede á la educación la importancia médico-social que indudablemente tiene. Oída esta valiosa opinión, examinemos las consecuencias funestas que para la salud del niño traen consigo los errores en la educación.

\* \* \*

Y al hablar de la salud del recién nacido surge el punto más importante, cual es el deber ineludible que toda madre tiene de lactar á sus hijos. La grandísima importancia que esto tiene en Pediatría es tan indiscutible, que seguramente no hay obra ni trabajo de la especialidad, ni paldópata alguno que no ponga en primera línea la lactancia materna como la mejor para criar hijos fuertes y saludables. La razón de esto, así como las enfermedades de la infancia y la mortalidad á que dan lugar otros sistemas de alimentación, además de ser sabido de vosotros, no encaja dentro de los límites de este trabajo. A mí sólo incumbe ahora procurar que llegue á oídos de las madres que hay más mortalidad y morbilidad infantil durante el primer año de la vida, en los niños criados mercenariamente, con lactancia mixta, y sobre todo artificial, que cuando su madre los cría, y que la preparación deficiente de las jóvenes es también causa de que muchas, al llegar á ser madres, no lacten á sus hijos sin tener motivo que lo justifique.

En general, las mujeres de la clase media y particularmente las de la clase proletaria, son las que mejor cumplen los deberes de la

maternidad porque, además de que la falta de medios en estas últimas las obliga á no valerse de otras personas para amamantar y atender á su prole, teniendo que hacerlo personalmente, han sido educadas con el ejemplo. Las niñas de las clases sociales á que me estoy refiriendo, ven que sus madres las crían, cuidan y acompañan á todas partes; que ellas mismas, apenas su edad y sus fuerzas se lo permiten, son las encargadas de ayudarlas en el cuidado de sus hermanos menores; de este modo se va despertando en su alma la idea del deber, y en su corazón la ternura maternal que en su día derramarán á su vez sobre sus hijos. Desgraciadamente, la incultura en esta clase social hace que estas ventajas se vean contrarrestadas con otras deficiencias que cometen en la crianza, respecto á la alimentación sobre todo. Sin embargo, es de justicia decir que con la creación de las Gotas de leche y Dispensarios de la especialidad, se va notando en beneficio del niño la educación que en dichos centros reciben las madres.

Cuanto más elevadas son las clases de la sociedad (la verdad debe decirse por amarga que sea), más descende, más inferior es el nivel educativo. Esas adolescentes delante de las cuales parecen estar prohibidas las conversaciones que se refieren á embarazos y partos, según el disgusto y el espanto que se refleja en la cara de los padres, cuando algún imprudente se atreve á hablar de tales asuntos; esas jóvenes casaderas que llegan al matrimonio completamente ineducadas, apenas descorida una punta del velo respecto á las obligaciones y altos fines á que el nuevo estado las obliga, y casi suponiendo algunas todavía que los hijos vienen de París en cajas muy adornadas y cubiertos de flores, ¡qué mal desempeñan los deberes maternos!

He asistido á jóvenes que en su primer parto creían que lactar á sus pequeñuelos, era algo así como jugar con las preciosas muñecas que de niñas las entretuvieron y que en algún caso poco tiempo hacía habían abandonado.

Los primeros días subsiguientes al alumbramiento, la ilusión era grande; querían tener al recién nacido constantemente en los brazos; hasta contravenían las órdenes facultativas sentándose en la cama para mecerlos y arrullarlos; pero bastaba unas cuantas noches en vela por los llantos del niño, ó los dolores ocasionados por una pequeña fisura del pezón, para que las protestas surgieran. A las exhortaciones mías, de que era necesario algo de paciencia y un poco de sacrificio para criar á los hijos, argumentaban que no podían conciliar el sueño, que el no dormir les privaba de apetito y

que no durmiendo ni alimentándose disminuía la secreción láctea y era imposible criar, porque el hijo pagaría los resultados. Otras veces declaran intolerables los sufrimientos producidos por las grietas del pezón, aunque sólo sean simples escoriaciones y carezcan, por consiguiente, de importancia. Algunas pasan y soportan estas primeras molestias, pero cuando llega el momento de reanudar su vida ordinaria, y ven el infinito número de cosas de las que tienen que privarse por la crianza, abandonan ésta con el pretexto de ser escasa la secreción láctea, ó recurren sin necesidad á la lactancia mixta, ayudándose con el biberón, dado sin orden ni concierto, para poder disponer de las horas que las convengan.

Las jóvenes que aceptan el matrimonio como un sacrificio, cediéndose sin cariño, no sienten en ocasiones por sus hijos la ternura de otras madres, y además de ser esos casamientos origen de ginecopatías, como ya he indicado, pagan también aquéllos los resultados. Son las que con más frecuencia empiezan por no criar y más tarde entregan sus hijos al cuidado de institutrices extranjeras, incapaces de dar á la joven la educación necesaria en el sentido de que tratamos, y mucho más precisa para los fines de la mujer, que otra clase de conocimientos cuya utilidad reconozco, pero más secundarios.

Los sentimientos de ternura, el amor á los hijos, los deberes de la maternidad, sólo puede enseñarlos quien á su vez los siente, nunca una mujer hasta entonces infecunda, almas heladas que por circunstancias varias se alejan de su patria y mediante un salario se limitan á enseñar su idioma y lo poco más que saben, seres que ni siquiera pueden sentir afección por la patria extraña á la que han venido contratadas, ni por las personas con quienes conviven y por las que quizás se creen explotadas.

Siempre me ha parecido una equivocación el querer importar ciertas costumbres de otras naciones, que al ser trasplantadas á otro ambiente donde son distintas las costumbres, las condiciones de la raza y el modo de ser de las personas y de las cosas, tiene que resultar deplorable lo que en su país no dudo sea altamente práctico.

Además, que sí es evidente que fuera de casa hay mucho bueno y digno por tanto de copiarse, también es cierto que no todo merece los honores de la imitación.

Afortunadamente, ciertos sistemas educativos creo observar que se van desacreditando por no haber correspondido los resultados obtenidos á lo que de ellos se esperaba.

\* \* \*

Las niñas cuyas madres abandonaron por completo su educación en manos extrañas, internadas en colegios distantes de la familia, y en particular las enviadas á educarse en el extranjero, matando en flor en sus almas vírgenes con la separación y alejamiento del hogar los delicados sentimientos de amor á los suyos, de vida familiar, inculcándoles en cambio sólo ideas de lujo, aleccionándolas para vivir y brillar en sociedad, educándolas, en una palabra, para mujeres, no para esposas ni para madres, son las que más tarde contraen matrimonios sin amor, las que se niegan con razones infundadas á criar á sus hijos, haciéndoles víctimas del mismo desvío en que su niñez y adolescencia se vió envuelta, las que aceptan con resignación las primeras gestaciones, negándose después á nuevos embarazos ó apelando á medios que los eviten, y las que, por último, haciendo con sus hijas lo que con ellas hicieron sus madres, las entregan en manos mercenarias desde su más tierna edad, para ellas quedar en libertad de cumplir los múltiples deberes á que su posición social las obliga, como, por ejemplo, prestar su concurso á Sociedades benéficas, encargándose con gran altruismo del cuidado y educación de niños ajenos.

Desde luego que una madre que tiene varios hijos necesita que otras personas la ayuden en la tarea de su cuidado y vigilancia, pero sólo como auxiliares, de ninguna manera para eximirse en absoluto de estas obligaciones. ¡Velad sobre vuestros hijos y educadlos personalmente! ¡Mantened viva la confianza y la fe que los padres deben inspirar á sus hijos; que siempre se vean envueltos por vuestro cariño! No os esponzáis á que, si arrepentidas de haberlos abandonado, queréis volver á ellos los ojos, os encontréis que su corazón se ha distanciado mucho del vuestro.

\* \* \*

He tenido ocasión de decir en otro capítulo de mi discurso que toda madre debe ocuparse de sus hijos, tanto en la salud como en la enfermedad, contribuyendo sin duda alguna á la curación de un hijo enfermo los cuidados de que una madre sabe rodearlo. Oid dos ejemplos que de fijo no os sonarán á asunto desconocido, pues lo que en ellos se contiene con seguridad lo habéis presenciado todos en vuestra práctica.

Un niño padece una gastroenteritis coleriforme en su período agudo. Encuétrase el médico con una madre que, para contestar á su interrogatorio sobre la marcha de la enfermedad ó respecto á

algunos síntomas que considera necesario saber, tiene que repetir sus preguntas á la persona ó personas que, sustituyendo lo que es insustituible, la madre, han estado con más asiduidad cerca del pequeño paciente. En el tratamiento figura en primer término la dieta hídrica, hasta nuevo aviso. Pero da la coincidencia que la madre, teniendo que cumplir deberes que la impone su posición en el mundo y sus relaciones de sociedad, «forzosamente» ha de faltar de su casa, y viene la pregunta que todos conocéis, porque seguramente os la han hecho más de una vez: que se la diga con toda franqueza el estado de su hijo; y si es grave, prescindirá desde luego de lo que considera una obligación, y no se moverá de su lado. Si el médico por el momento no ve gravedad, procurará no alarmar ni desagradar á su cliente. La madre se ausenta, dejando bien explicado, eso sí, á la encargada del cuidado del enfermito todo lo que tiene que hacer. Este, al poco tiempo, llora y grita constantemente, y los que le asisten, no encontrando medio de calmarle y dando poca fe á las prescripciones facultativas, suponiendo hasta exageradas algunas de ellas, sobre todo la referente á la dieta rigurosa, creen que el niño llora por hambre y, con la mejor intención, le dan alimento, desconociendo las consecuencias que esto puede traer. En resumen, que mientras la madre se extasia en un teatro, por ejemplo, aplaudiendo las cadencias de una romanza ó el buen gusto y elegancia de una escena ó de unos actores, su hijo recibe la puñalada que ha de causarle la muerte.

Ved, en cambio, esta otra madre, sentada al lado de la cama de su hijo enfermo. Día y noche permanece allí. Allí come, allí duerme, si dormir puede llamarse el apoyar la cabeza en la mano y cerrar los ojos de rato en rato. Pregúntela el médico lo que desee saber, que seguramente no tiene que acudir á tercera persona para contestarle. Todo lo que el enfermo toma, por su mano pasa: lo prueba, lo pesa y lo mide. Si llora, la sobran medios, inspirados en su amor de madre, para acallar su llanto, sin necesidad de alterar lo prescrito. ¡Con los ojos de la fe veríamos al otro lado de la cuna al Ángel de la Guarda, cubriendo con sus alas este cuadro de amor y de ternura! La misma enfermedad padece este niño que el del anterior ejemplo; el mismo tratamiento ha sido dispuesto, por ser iguales las condiciones del enfermo y la marcha de la enfermedad; si queréis, hasta el mismo Profesor le asiste. Pero el resultado final ha sido distinto; el otro enfermito murió; éste se ha salvado.

Entre las diferentes causas que á este opuesto resultado pueden llevar en igualdad de circunstancias, ¿cuál es la que ha obrado

aquí? La respuesta la podéis encontrar en el Parque del Buen Retiro. En una de sus avenidas se alza, sobre modesto pedestal, el busto de un eminente paidópata, ya muerto. Del Dr. Benavente. Detrás y debajo de la figura está esculpido en la piedra el siguiente pareado:

Medicación sencilla. Amor materno  
Devuelven la salud al niño enfermo.

Indudable es la importancia de este punto de la educación de la joven, que es uno de los deberes de toda madre. De esta educación depende la vida de muchos niños. Con ella se despiertan y perfeccionan en las jóvenes esos sentimientos puros que yacen dormidos, impidiendo que agoste esta semilla el desarrollo de un egoísmo nacido y fomentado á expensas de una juventud regalada, libre de sacrificios, satisfecha hasta en el menor de sus caprichos: de una libertad que no ha sido contenida ni atajada por ningún valladar.

En esto nada más consiste el que haya mujeres que les asuste casi la idea de permanecer días y días en la alcoba de un enfermo, aunque se trate de sus propios hijos y no sepan poner en práctica los cuidados que reclama su estado, y en cambio otras sean excelentes enfermeras que ponen á contribución, además de una resistencia física inesperada, una habilidad no igualada por nadie para el manejo y atenciones que los enfermos necesitan; van y vienen por la habitación como sombras bienhechoras, deslizándose más que andando; arreglan ropas y almohadas con sus manos suaves, que acarician sin causar al paciente la más pequeña molestia; toda una serie, en fin, de pequeños detalles, que quizá para el observador superficial no tengan importancia, pero que llevan al que sufre un bienestar y tranquilidad tan grandes, que son factores para contribuir á la curación.

Tanto influye en la salud del niño, desde el nacimiento, el cuidado de que una madre debe saber rodear á sus hijos, que en el último Congreso Internacional de Medicina celebrado en Londres en el Rapport de Wallich acerca de «La mortalidad infantil en el primer mes de la vida» prueba que la «separación prematura del niño de su familia, es una causa sorprendente de mortalidad». Afirmo que esta mortalidad en las cuatro primeras semanas, es un cuarto, un tercio, á veces la mitad de la cifra total de la mortalidad de todo el primer año de la vida. Señala como causas — causas obstétri-

cas —, causas médicas y causas sociales, y entre estas últimas, demuestra con una estadística de diez años, del 1901 al 1910, que la mortalidad se acentúa en el primer mes según que el hijo sea ilegítimo ó legítimo y según que se crie cerca ó lejos de los padres. Establece una proporción descendente de mortalidad: mueren más los ilegítimos lejos de la familia, después los legítimos lejos de la familia, en seguida los ilegítimos cerca de la madre, y por último, los legítimos en la familia. Termina su trabajo con la conclusión de que la gran mortalidad del primer año de la vida depende en gran parte de la del primer mes. Que se puede atenuar la producida por el traumatismo obstétrico; prevenir la gastro-enteritis; pero queda por atacar la principal causa que él denuncia: el nacimiento prematuro y el abandono precoz del recién nacido.

\* \* \*

Nada he de decir de la enseñanza á las madres respecto al modo de criar á sus hijos, alimentación, higiene, etc., porque en este sentido tanto y tan bien han trabajado los especialistas en enfermedades de la infancia, que es á quienes toca este punto, que ya en poder de las madres es corriente encontrar cartillas y folletos que las instruyan en todo lo que se relaciona con estas materias.

\* \* \*

Y vamos llegando al final, que bastante he abusado de vuestra atención y benevolencia.

En todas partes desde hace algún tiempo se va prestando atención á la educación sexual en general de ambos sexos, y actualmente puede decirse que esta cuestión está sobre el tapete. Citaré entre otros trabajos acerca de estas materias, un libro francés titulado «Medicina y Pedagogía», en el cual Louis Rouquier ha dictado lecciones y conferencias dadas en París en la «Escuela de Altos Estudios Sociales» por ilustres profesores: Mathieu, entre ellos. En París funciona recientemente una institución llamada «La Escuela de Madres», que además de enseñar elementos de fisiología prepara á las madres con lecciones de economía doméstica, leyes de higiene, de moralidad, cuidados á los enfermos, vestidos, etcétera. «La Sociedad Alemana de lucha contra las enfermedades sexuales» celebró en el año 1907 su III Congreso en Mannheim, dando por resultado que al año siguiente comensaran en algunas

escuelas de Berlín cursos para adolescentes, varones y hembras, desde los quince años. Todo versa principalmente, como dije al principio de mi discurso, sobre Higiene general, sobre profilaxia de las enfermedades venéreas, moralidad, etc. En alguna de las lecciones se toca el punto de la educación de la niña y de la joven para los fines de la maternidad, entre ellas en una conferencia de Pierre Regnier; pero el de la educación de la esposa en las cuestiones relativas al matrimonio, que creo haber demostrado la importancia que tiene, apenas si alguno que otro lo menciona de pasada, por lo menos en la literatura que he podido consultar.

Es, por consiguiente, de todo punto necesario emprender esta campaña, creando en España una corriente de opinión, tratando estos asuntos médicamente para llenar este vacío que existe en la educación de la niña y de la adolescente.

Comprendo que habrá que luchar con el pudor exagerado de las madres, hasta con lo timoratas que son algunas, pero cuando llevemos á su ánimo el convencimiento de que librarán á sus hijas de padecimientos físicos y morales, de que hasta la paz y felicidad del hogar depende muchas veces de esta preparación de la futura esposa, no dudarán en educar á sus hijas para estos fines.

Con la educación pueden combatirse con éxito las taras y los defectos que la ley de la herencia trae consigo. Si mucho interés tiene esto para el médico, tanto ó más tiene para el sociólogo, porque no solamente se hereda lo morboso, se heredan también las inclinaciones, los instintos, el carácter, cualidades que nadie dudará son modificables por la educación. Aquello de que «de tal palo tal astilla» no debe ser tomado en consideración, porque la ley de la herencia no es una ley fatal; lo que por ella es transmisible no ha de suceder forzosamente, y lo mismo que puede no padecer tuberculosis el hijo de un tuberculoso si se le coloca y se le educa en un medio de vida conveniente, puede no delinquir el hijo de un delincuente si con la educación se inculca en su corazón lo que se desee, modificando los defectos y creando hábitos y costumbres diferentes de las que tuvieron sus progenitores.

Ya durante la vida intrauterina del feto se puede transmitir al nuevo sér las cualidades deseables, como dice la escritora norteamericana Mary Wood-Allen, corrigiendo los propios defectos la madre y procurando fijar en el carácter las inclinaciones y los rasgos que deseen para sus hijos.

\* \* \*

La primera pregunta que seguramente harán las madres será que cuándo, cómo y en qué momento deben imponer á sus hijas en estas cuestiones. Estoy con los que opinan que gradualmente deben ir satisfaciendo su natural curiosidad, según su edad y desarrollo intelectual, sin dejar incontestada ni aplazada ninguna pregunta, sin emplear respuestas evasivas, procurando que las explicaciones estén al alcance de su inteligencia, pero siempre con un fondo de verdad. Si las preguntas no se contestan ó se aplazan, buscarán las niñas en su imaginación ó, como he dicho en otro capítulo, en conversaciones fuera de casa la satisfacción de su curiosidad, con las consecuencias que esto trae consigo por ser estos medios de información muy peligrosos generalmente. Las respuestas evasivas aumentarán y excitarán el deseo de saber; por el contrario, las contestaciones claras, sencillas y terminantes apagarán toda curiosidad.

Los conocimientos que á las madres son indispensables del fisiologismo de las funciones del aparato reproductor, deben ser objeto de los trabajos aislados de cada especialidad á que en el primer capítulo me referí, que después toda madre tiene suficiente tacto y delicadeza para aplicarlos en edad y momento oportunos, pero siempre—y en esto insisto mucho—alejando de las juveniles imaginaciones toda idea de misterio, ocultación y secreto.

Una Memoria del Dr. Lucien Mathé, inspector de las escuelas de París, titulada «Programa mínimo de Higiene sexual para las Escuelas de niños y de niñas», premiada con el legado Roel en el concurso de 1910-1911, estudia estas cuestiones sexuales en un trabajo bien documentado y completo.

En la conferencia dada por Pierre Regnier en la «Escuela de Altos Estudios Sociales» á que antes hice referencia, y sobre todo en la colección de volúmenes titulada *Pureza y Verdad*, traducidos del inglés por Margarita María de Monterrey, en los tomos dedicados á la niña, á la joven y á la recién casada, además de encontrar cosas muy útiles respecto á higiene y educación sexual, encontrarán también las madres fórmulas, diálogos y conversaciones llenas de delicadeza y de ternura para hacer comprender á las niñas cuando su curiosidad empieza los misterios de la maternidad. En todas ellas se valen de comparaciones al alcance de su capacidad intelectual y cuando ésta se considere suficientemente desarrollada para entender la verdad, se les debe decir entera, lisa y llana, para no tener desde ese momento inconveniente alguno en hablar de-

lante de las jóvenes de todo lo concerniente al embarazo, parto y deberes maternales.

Insistiré una vez más en que esta labor educadora tiene que ser dada por la madre; por eso hay que empezar educando á ésta. Pínard cree que deben ser otras personas, el maestro, el médico de las familias, los encargados de esta instrucción. Entre los escritores que se ocupan de este punto concreto tampoco hay acuerdo. Yo considero imposible que esta enseñanza sea colectiva; necesariamente tiene que ser individual desde el momento que hay que aplicarla según el desarrollo intelectual de cada niña, y no repetiré las demás razones que he dado para ratificarme en la opinión que sustento.

Tengo la esperanza que pronto las madres españolas, sin necesidad de recurrir á libros extranjeros, podrán ponerse al corriente de estos asuntos. Así como se han dado conferencias y se han escrito folletos y cartillas para instruirlos en la higiene y en el arte de criar á los hijos, del mismo modo espero de todos que se empezará una labor de propaganda y enseñanzas haciendo llegar á sus manos fórmulas, consejos y modelos, que las sirvan de guía en su misión educadora, y al igual que van aprendiendo á aumentar y variar gradualmente la alimentación que ha de nutrir el cuerpo de un niño, aprenderán también á nutrir poco á poco su inteligencia de estos precisos conocimientos.

\* \* \*

Finalmente, señores: He querido presentaros los principales términos de un problema médico-social que aún está por resolver y que para conseguirlo pido la ayuda de todos vosotros. Mucho queda por decir en él, pero ya indiqué al principio de mi discurso que era imposible é impropio de un trabajo de esta índole darle toda la extensión que puede abarcar. La misión de la mujer en este problema es grande y regeneradora. Ahora que la nación parece despertar con esfuerzo sobrehumano, á las jóvenes de hoy está reservado el más importante papel en este resurgir de la patria. Ellas son las que lanzarán al mundo las nuevas generaciones. Los futuros ingenieros, médicos, abogados, industriales, soldados, obreros del campo y de las fábricas, hijos suyos serán. Los consejos contenidos en este modesto discurso contribuirán á que conservando en primer lugar su salud, puedan transmitirla á los hijos que nacerán y se criarán sanos y robustos, circunstancia sin la cual no podrían

desarrollar sus aptitudes. Si sois fuertes, fuerte será vuestra descendencia; si sois débiles, débiles serán las generaciones venideras. Unid vuestros esfuerzos á los de todos, *madres españolas*, é instruyendo á vuestras hijas en estas materias, contribuiréis á la aspiración común: *¡A hacer patria!*

HE DICHO.

## Sociedad Ginecológica Española.

1913

### PRESIDENTES HONORARIOS

- Excmo. Sr. D. Francisco Cortejarena.  
» » Conde de San Diego.  
» » D. Antonio María Cospedal Tomás.  
» » Ramón García Baesa.  
» » Enrique Oliván Sans.  
» » Antonio Fernández Chacón.  
» » Julio Robert.

### JUNTA DIRECTIVA

- Presidente* ..... D. Jesús Sarabia Pardo.  
*Vicepresidente* 1.º ..... » Francisco Botín Porrúa.  
» 2.º ..... » José Blanc Fortacín.  
*Secretario general* ..... » Isaác Moreno Alvarez.  
» *de actas* ..... » Rodolfo del Castillo Ruiz.  
*Vicesecretario* ..... » Armando de Udaeta.  
*Tesorero* ..... » Tomás García López.  
*Bibliotecario* ..... » Policarpo Lizcano.

### SOCIOS DE HONOR

- Excmo. Sr. D. Angel Pulido Fernández.  
» » Angel Rodríguez Rubí.  
» » Andrés Martínez Vargas.  
» » Miguel A. Fargas.  
» » Amalio Gimeno Cabañas.

SOCIOS NUMERARIOS

- D. Francisco Cortejarena.
- » Ramón García Baeza.
- » Enrique Oliván.
- » Antonio María Cospedal Tomé.
- » Eugenio Gutiérrez.
- » Enrique Salcedo.
- » Julio Robert.
- » Avelino Benavente.
- » Higinio de la Torre.
- » Vicente Llorente Matos.
- Srta. Concepción Aleixandre.
- D. José Berge Ghiglione.
- » Tomás García López.
- » Enrique de Andrés Tomé.
- » Emilio Gascañana.
- » Antonio Fernández Chacón.
- » Zacarías Juan Acero.
- » Juan López Pelegrín.
- » Alberto Martín Muñoz.
- » Luis Soler Soto.
- » Jesús Sarabia Pardo.
- » Francisco Botín.
- » Rafael García de Arias.
- » Adrián García López.
- » Policarpo Lizcano.
- » Matías Laplana.
- » Enrique Moreno Melgar.
- » Juan B. Oliván.
- » José Blanc Fortacín.
- » Manuel Barragán.
- » Rodolfo del Castillo Ruiz.
- » Eduardo Masip.
- » Armando de Udaeta.
- » Domingo Prados.
- D. León Cardenal.
- » Isaác Moreno Alvarez.
- » Crispulo García Luquero.
- » Carlos Carazo.
- » José Bourkaib.
- » Eleuterio Mafueco.
- » Mariano López Reche.
- » Eugenio Gutiérrez Balbás.
- » Manuel García de la Serrana.
- » Adolfo López Durán.
- » Celedonio Cubo.
- » Estanislao Cacho.
- » Guillermo Gaona.
- » Angel Enciso Arilla.
- » Luis Romeo Aparicio.
- » Carlos Sáinz de los Terreros.
- » Eduardo Jardón Cerissé.
- » Jerónimo Mejías.
- » Fernando Villanueva.
- » Guillermo Balán.
- » José Botella Montoya.
- » Fermín Palenzuela.
- » Julio González Castro.
- » Leonardo Peña Díaz.
- » Juan de Dios Hidalgo.
- » Emilio González Castro.
- » José Abreu.
- » Carlos Cares Santamarina.
- Srta. Rosario Lacy y Palacios.
- D. Juan José de la Muela.
- » Fulgencio Navarro.
- » Eduardo Nieto.
- » José Juan Sansó.
- » Secundino Matamoros.

SOCIOS CORRESPONSALES NACIONALES

- D. Santos Quintín Juárez.
- » Arcadio R. de Pinedo.
- » Juan Chaigneau Sevilla.
- » José Vázquez.
- » Rafael Martínez Seguí.
- » Leopoldo Martínez Reguera.
- » Tomás Valera Jiménez.
- » Frutos Villagroy.
- » José María de Torres.
- » Enrique Villalobos.
- » Antonio Fernández.
- » Jerónimo Baños.
- » Alvaro Gómez.
- » Isidro Pondal.
- » Vicente Castañeda.
- » Fernando Illescas.
- » Manuel Candela.
- » Laureano Vélez.
- » Feliciano Gómez.
- » Félix Serrano.
- » Desiderio Molina.
- » José Antelo.
- » Mateo Lafuente.
- » Leocadio Huelves.
- » Juan Bassols.
- » Arturo Pérez.
- » Bonifacio Bustamante.
- » Francisco Vidal.
- » José Montalvo.
- » José Amieva.
- » Ignacio Oliva.
- » José Amo.
- » José Muntiel.
- » José Ignacio Cellier.
- » Antonio Bueno.
- » Ramón Azués.
- » Florencio González.
- » Francisco Revuelta.
- » Segundo Hernández.
- » José Pou.
- » Pedro López.
- » José Morales.
- » Francisco Platero.
- » Carlos Casal.
- D. Manuel Gimeno.
- » Claudio de la Calle.
- » Evaristo Manero.
- » Domingo Maestre.
- » Enrique Camacho.
- » Martín Aramburu.
- » Joaquín Alvareda.
- » Domingo Pascual.
- » Francisco Barberá.
- » José Calderón.
- » Antonio Muñoz.
- » José Corzanego.
- » Guillermo Serra.
- » Manuel Thomas.
- » Manuel Zaraqüeta.
- » Ernesto Comendador.
- » Manuel Gil Casares.
- » José María Campá.
- » Celestino Rojo.
- » Alejandro Planelles.
- » Eduardo Guevara.
- » Jaime Queraltó.
- » Laureano Bueno.
- » José Wieden.
- » Federico Fernández.
- » Wenceslao Fernández.
- » Cristóbal López.
- » Pedro Moya.
- » Julio Camacho.
- » Miguel Martí Pastor.
- » Antonio Ortega Jiménez.
- » Adolfo Martínez Cerecedo.
- » Santiago Díaz Varona.
- » Julio Larrú.
- » Salvador Velázquez.
- » José Eleicegui.
- » Salvador Clavijo.
- » Mateo Bonafonte.
- » Ricardo Horno Alcorta.
- » Carmelo Gil.
- » Enrique López Sancho.
- » José Gálvez Ginachero.
- » Pedro Borobio.



## SOCIOS CORRESPONSALES EXTRANJEROS

### ALEMANIA

- Profesor J. Weit . . . . Berlin.  
» A. Martín . . . . Idem.  
» J. Amann . . . . Munich.

### BÉLGICA

- Mr. Eustache . . . . . Bruxelles.

### BRASIL

- Dr. A. A. de Acevedo  
Sodré . . . . . Rio Janeiro.

### CANADÁ

- Mr. Jean Leckin Le-  
prohn . . . . . Canadá.

### EGIPTO

- Sr. Director de la Fa-  
cultad de Medicina. El Cairo.

### FRANCIA

- Mr. Boulaud . . . . . Paris.  
» Crouzat . . . . . Idem.  
» Pardo de Tavera. Idem.  
» Auvaré . . . . . Idem.  
» Apostoli . . . . . Idem.  
» Lejards . . . . . Idem.  
» Gaillard . . . . . Idem.  
» Bar . . . . . Idem.  
» G. Sequel . . . . . Idem.  
» Comby . . . . . Idem.  
» Vessier . . . . . Idem.  
» Velasco . . . . . Niza.  
» Casenave de la  
Roche . . . . . Menton.  
» Lobit . . . . . Biarritz.

### INGLATERRA

- Mr. A. W. Dollar . . . . Londres.

### ISLA DE CUBA

- Dr. García Lebrede . . Habana.  
» Pichardo . . . . . Idem.

- Dr. Sierra . . . . . Habana.  
» Le Roy . . . . . Idem.  
» Gordón . . . . . Idem.

### ISLAS FILIPINAS

- Dr. Antelo Sánchez . . Manila.  
» Bustamante . . . . Idem.  
» Albert . . . . . Idem.

### ITALIA

- Dtre. Vella . . . . . Bolonia.  
» Romei . . . . . Idem.  
» Giovanini . . . . Idem.  
» Brugnoli . . . . Idem.  
» Versari . . . . . Idem.  
» Ruggi . . . . . Idem.

### MÉJICO

- Dr. Rodríguez . . . . Méjico.  
» Vertiz . . . . . Idem.  
» San Juan . . . . . Idem.

### PORTUGAL

- Dr. Barbosa . . . . . Lisboa.  
» Thomas de Sousa. Idem.  
» Alves Branco . . . Idem.  
» Curney . . . . . Idem.  
» Silva Amado . . . Idem.  
» Costa Alvarenga. Idem.  
» Carvalho . . . . . Idem.  
» Cacedo . . . . . Alcobaca.

### REPÚBLICA ARGENTINA

- Dr. Araoz Alfaro . . . Buenos-Aires

### RUSIA

- Dr. F. Neugebauer . . Varsovia.

### URUGUAY

- Dr. Aguirre . . . . . Montevideo.

### VENEZUELA

- Dr. M. Ponte . . . . . Caracas.

